

ENTES SUEÑOS

Apollinaire

No tiene mucho que vine a este pequeño poblado rodeado de un extenso bosques y grandes árboles, lejos de todo el ajetreo de la ciudad, todo es más tranquilo, un gran lugar para comenzar una investigación.

Recuerdo que fue un jueves por la mañana que algo hizo que dejara todo a un lado, vendí todas mis pertenencias, renuncié a mi trabajo y dejé a todos mis conocidos, menos mis preciados libros, jamás me alejaría de ellos, algunos son tan viejos, con extraños saberes y bellas ilustraciones que parecen sacadas de horribles pesadillas pero para los autores de estos viejos textos son tan reales como uno mismo, entre aquellos grabados hay uno que llamo más mi atención, un ser que viene de otro lado que salta entre portales, y solo se le puede encontrar en grandes masas boscosas, según el autor odian el olor de los perros y aborrecen y teme a los gatos, la descripción de su forma es muy confusa aun teniendo el grabado, sumando a ello mi poca capacidad para poder traducir aquellos textos, no soy malo, pero sin la ayuda de un colega esto seguiría en el olvido, para aquel viejo bibliotecario no son más que leyendas cosas sin fundamento pero para mí en verdad existen o eso quiero creer.

Con lo poco que se, con los textos y algunas guías que el viejo bibliotecario, mi colega, hizo para mí, puse todo en marcha, buscando lugares alejados que cumplieran los requisitos para poder averiguar si aquellos textos relatan algo verdadero, algunos días de exhaustiva búsqueda dieron sus frutos.

El día que encontré el lugar, salí a aquel viejo poblado, llegando casi al anochecer, se podía ver algunas luces de velas y una que otra con electricidad, busque un lugar donde pedir información

di con la comandancia y pedí informes de un lugar donde poder descansar, muy amables me guiaron a una casa a unas cuadras del lugar...

Por unos días me quede en el motel que más que nada era la casa de una familia que rentaba unos cuartos, con poca iluminación y muy sucios para mi gusto, se corrió la voz que estaba interesado en comprar unos terrenos para vivir en aquel lugar, era muy raro la mayoría por no decir todos parecía no querer vender... y entre las pocas propiedades a comprar me llamo mucho la atención uno que se encontraba a las afueras del pueblo, se hicieron los papeles de compra/venta y dispuse del lugar de inmediato.

La pequeña casa a la orilla del pueblo, consta cuatro habitaciones y en almacén, tiene un gran patio, un granero y grandes terrenos de siembra, tras la casa empieza el bosque un gran bosque que termina a los pies de una montaña. El pueblo como mencione no tiene mucho, una plaza, la iglesia, una casa administrativa, un museo regional, algunos negocios familiares, dos mercados uno de ellos al aire libre donde aún se practica el intercambio de mercancía, aunque solo lo más básico y algunos animales como cabras, caballos y aves de corral, si quiero víveres que duren por mucho tiempo o medicamentos voy a un poblado cercano a siete horas conduciendo, más que nada por el terreno que no está hecho para los carros, todos usan aun caballos.

Domingo por la noche reviso los libros para estar atento y observar a aquella criatura que viene de otro lugar.

“Aquel, si aquel que entre noches etéreas y cascadas amorfas toma su forma de extrañas pesadillas, noctambulo por extrañas circunstancias navega los sueños y pesadillas, portales para sus males busca aunque no se sabe qué.”

Leía de un viejo libro y anotaba mientras reflexionaba sobre su verdadero origen, recordé que en otro libro hay una descripción más detallada...

“Entre el aquí y los sueños, navega entre portales, pesadillas y bosques son sus dominios, le teme a los gatos, odia el aroma de los perros, toma su forma de todo lo que siente, camina entre luces de origen desconocido”

La noche llega anunciando un extraño augurio. El sueño me vence y entre recuerdos y extrañas pesadillas, miles de frases llegan como torbellinos, algo o alguien... vete, si vete, vete y deja de buscar...

En el manto de la noche algo me insita a salir... hipnotizado por extraños sonidos, el bosque grita mi nombre... y como un balde de agua fría, despierto asustado y cansado, confundido por extraños sueños y... creyendo aun estar en casa me sorprende saber que estoy al borde del bosque. Regreso asustado tratando de analizar lo ocurrido, jamás he sufrido de sonambulismo y eso me preocupa, pues creo se trata de aquel ser u otro así que entre viejos tomos busco algún ente que quizás haga esto.

“ÉL un ente que busca a aquellos que deleitados por el dulce sabor de viejos conocimientos, hipnotizando en sueños, grita y canta, no tiene rostro, de la parte baja de su cuerpo decenas de manos salen, ve en todas partes miles de ojos adornan su cuerpo negro como la noche, sus dominios los sueños, guiándote con mentiras, te arrastra a tierras desconocidas donde vive rodeado de libélulas multicolores y luces centellantes, escalando árboles para alcanzar las estrellas.”

Volví a buscar los textos donde describen al ente que investigo aunque esta vez busco otro, uno aún más extraño.

“Tú que buscas conocimiento ven, él te los dará, cabalgando entre flamantes estrellas y bellos pétalos carmín, nadando entre riachuelos. Su debilidad, los libros, libros de bibliotecas extrañas, salva de ser quemados libros de todos los tiempos, caramelos y libélulas sus más grandes vicios, no es malo pero libro por libro su precio es. Siempre con un libro y una estrella el pasea entre rio y mares.”

Una nota el borde de la hoja. *“Búscalos pues grande saberes te dará libros y dulce siempre carga contigo.”*

Desafortunadamente aquí no hay riachuelos ni mares, una verdadera lástima por varias razones, la primera, no haber descubierto este ser antes que el que busco, segundo le temo a los mares. La noche sigue, hora de dormir.

Al día siguiente voy al pueblo cercano feliz y con miedo pues aquello que busco está cerca y otros entes venidos de extraños lugares viven aquí, compro cuatro perros, un gato y dos caballos, para estar seguro aunque aún no sé cómo espantar a aquel que hipnotiza en sueños, pero con esto es más que suficiente.

Las semanas pasan, todas las tardes seguía buscando entre libros y leyendas algo con que defenderme, no es tan fácil, hasta donde sé, ningún material de la tierra puede hacerle daño a estos entes, cansado pero con ganas de seguir estudiando, salí a caminar a despejar la mente a estirar mi cuerpo cansado. Vaya sorpresa.

El manto de la noche me muestra una hermosa cascada de neblina que inunda el bosque, cautivado por el hermoso fenómeno me adentre al bosque que desprendía una luminiscencia fluorescente, hipnotizado y como guiado por una mano invisible me perdí en la inmensidad de este mágico fenómeno... dulce melodía llega a mis oídos, la brisa arrullaba, invitando al dulce

sueño. Lejos muy lejos ladridos que molestan e irritan, algo me detiene y regreso, saliendo del trance, los perros gracias a los perros regreso, asustado veo por todas partes buscando aquel mágico evento... nada.

Fue una gran idea comprar los perros pero este ente no le teme, me llama en sueños, hipnotiza mis sentidos, aun así los perros me sacan del trance.

Sí, fue una mañana donde salí a ver los terrenos vacíos, que al dirigir mi vista al bosque vi algo de extraña naturaleza un ser casi tan grande como un árbol caminando lenta y pesadamente, parecía un perro con cuatro ojos que brillaban como grandes rubíes, grandes colmillos como el cristales que reflejaban la luz, tan flaco que parece que en cualquier momento caería muerto, con alas unas alas que carecían de plumas, su piel de un azul como el atardecer aunque también daba la impresión de tener el color del bosque pues en un momento se fundió con el bosque y solo sus ojos se podían aun ver. Lentamente desapareció, fue en ese momento que los perros comenzaron a labrar hacia el bosque.

Ese evento me lleno de curiosidad, así que por la tarde fui al pueblo a preguntar y escuchar leyendas y el mejor lugar para eso era el mercado y el museo que después de meses iría a conocer, preguntando aquí y allá fueron los mayores que me contaron una historia. La cual contare solo lo más relevante.

Al nacer el día el Dios del bosque cuida sus terrenos y para que no se enfade le tienes que ofrendar la primera de tus cosechas, es bondadoso en tiempos de sequía él hace llover pero si talas algún árbol sin su permiso no descansará hasta llevarte a la locura. Ya en el museo veo figurillas de barro y piedra tallada con la imagen de aquel ser flaco, que paceré ser una deidad de

la naturaleza y protector del pueblo. Después de esto me dirigí a mi casa a buscar sobre él. Nada no había nada. Pero siento que algo me desvía de mi objetivo principal.

Después de pensarlo mucho decidí ir al bosque con la finalidad de ver lo que vine a buscar, llevo agua, algo de comida y lo necesario para no perderme, y por muy extraño que parezca pelos de mis perros y el gato que extrañamente no le gusta salir de casa, demasiado extraño. Esto último para poder escapar por si me llaga a pasar algo, las horas pasan un frio repentino hace que me mueva lentamente las manos me queman veo hacia las copas de los arboles el sol da de lleno y aun así el frio es insoportable, escucho susurros y por primera vez en todo este tiempo me doy cuenta que no hay otro sonido, algo pesado suena a lo lejos la tierra tiembla y de pronto todo regresa a la normalidad, el cantar de las aves, el sonido de algunos animales, supongo que venados y ganado que se ha escapado.

Descanso después de tres horas de recorrer el bosque, reviso mis apuntes, arboles, si uno de ellos vive en los arboles supongo que tienen que ser importantes o por lo menos me darán una pista, busco en mi cercanía el árbol más grande y viejo... y una vez más algo me guía, un dulce aroma y ante mi miles de luciérnagas de todos los colores danzan al ritmo del viento, mariposas de gran tamaño van de aquí para allá... entre ellas una mano me llama, una más me saluda y de pronto todo se acaba, veo el cielo negro reviso mi reloj las nueve de la noche.

No, no es el que busco, pasada la media noche llego a casa, cansado y estresado solo pienso en dormir...

Bailo al compás de las estrellas, los arboles suben y bajas, luciérnagas cantan y bailan y entre la sombra y la luz alguien me llama me dice que entre el bosque y los sueños el estará...

La luz del medio día me despierta, escribo lo que soñé y creo estar más cerca de lo que busco, los días pasan como el agua, los perros uno a uno van desapareciendo el gato no se aleja demasiado de casa, fui a buscar a mis perros pero no hay rastro de ellos, ni una sola huella, como si jamás hubieran estado aquí.

Después de terminar de leer me dirijo cansado al límite de mi patio hoy por fin he descifrado como llegar con él, sin perros que estén aquí es más fácil que llegue, mis parpados pesan, escucho una voz tan débil... después susurros a mi espalda y una a una varias luciérnagas invaden mi vista... una dulce fragancia me llevan a soñar... un bosque emerge, brincando de árbol en árbol, entre estrellas que nacen y mueren el revolotea y cambia de forma miles de veces, formas tan confusas y horrendas que solo puede salir de pesadillas amorfas, el miedo me invade, de aquí para allá saltando y volando se sumerge entre la luz y la oscuridad, ante mí una cabeza sin nada, solo el infinito vacío, que mueve en miles de direcciones, se esfuma y una vez más da saltos en las copas de los árboles la oscuridad y el frío poco a poco inunda todo, un sonido gutural simula el lenguaje humano.

Tú, pequeña criatura tonta, mírate al borde de la locura, su voz cambia a un sonido metálico.

Buscando algo entre textos antiguos y viejas leyendas o pequeño soy tan viejo como este mundo... miles de formas toma en un instante, el frío, la oscuridad el miedo, no puedo respirar. Una risa o carcajada o algo que simula esos sonidos llenan el vacío.

Sé que me buscas, sé que soy tu anhelo, ve mi ser, soy todo lo soñado, soy todo, soy nada... mi respiración se vuelve lenta, mi corazón duele, el miedo o el frío hace temblar todo mi ser. Canta y baila o eso parece...

Caminado entre veredas multicolor en colinas de verde esmeralda

Dos violinistas hacen danzar a mariposas de obsidiana

Mientras la luz y la oscuridad danzan sin cesar

En mares crepusculares sirenas hipnotizan a marineros

Muriendo por amor se entregan la profundidad el mar

Mientras se tornan carmesís sus labios de las dulces damas

Por estrechos callejones el delirante de la soledad de evapora

El delicioso hidromiel del amante se condensa en dulces sueños.

Sin sentido alguno y aterrado pido ser liberado sin palabras en mis labios aquel ente husmea en mi mente, revuelve mis sueños, disfruta de mi inminente locura, el tronar de mis huesos, el rechinar de mis dientes, el sabor del terror en la boca, en mis oídos gritos y risas, sonidos sin sentidos y estrellas colapsando, mis ojos confundidos como queriendo salir, dibuja varias siluetas y al mismo tiempo nada, la confusión y el miedo parece que le hace gracias, no deja de cambiar de forma tan difícil de describir que pierde todo sentido, las lágrimas brotan de mis ojos que quemar como la cera, el silencio se apodera de todo... me rodea con su cuerpo, no puedo parar de llorar y temblar.

A lo lejos o cerca unos ojos llenan el espacio e ilumina como la luna llena, buscando algo, la mirada cae fija ante mí, ante el ente, que rápidamente me deja emitiendo un sonido de resentimiento, el maullar de un gato me saca de esa pesadilla...

Han pasado varios días de ese suceso el gato vigilante no deja la casa, pero sé que a lo lejos aquel que buscaba aguarda pacientemente, siento su presencia observándome desde el bosque.